

Vivir en el fondo

Infraclasses rurales y pizca de naranja en Tamaulipas

SIMÓN PEDRO IZCARA PALACIOS
Y KARLA LORENA ANDRADE RUBIO

Tamaulipas, dentro de la denominada Ruta del Golfo (SEDESOL, 2001: 37), es un estado de atracción de mano de obra migrante. La concentración estacional del trabajo agrario (principalmente en el sector de cítricos² la caña de azúcar³), unido a la atracción de mano de obra ejercida por determinados sectores no agrarios, especialmente las empresas maquiladoras, provocan que durante los periodos en los que la oferta de trabajo en la agricultura es más elevada, la población local sea incapaz de abastecer el alto volumen de mano de obra demandada por el sector agrícola.

En las áreas de atracción de mano de obra las condiciones socio-laborales de los jornaleros se caracterizan por jornadas laborales extenuantes; una temprana incorporación de los niños al mercado laboral; salarios bajos; hacinamiento en infraviviendas construidas con materiales de desecho y carentes de

iluminación, ventilación, agua potable o drenaje; servicios médicos limitados; desnutrición; periodos alternos de subempleo y sobre empleo; exposición permanente a sustancias agroquímicas de alto riesgo para la salud, etc. (Arroyo, 2001; SEDESOL, 2001; Morett y Cosío, 2004). Por otra parte, el carácter eventual de la situación laboral de los jornaleros agrícolas los margina de las prestaciones mínimas establecidas por la ley del trabajo (Guerra, 1996: 148).

El objetivo de este trabajo es analizar bajo una metodología cualitativa, los problemas de irregularidad laboral, subempleo, desempleo y aislamiento social de los jornaleros empleados en la pizca de la naranja en la zona centro de Tamaulipas; elementos que permiten caracterizarlos como una infraclassa.

LAS INFRACLASES RURALES

La pobreza ha sido conceptualizada a través de tres nociones clave: *exclusión social*, *marginación* e *infraclassa* (Herpin, 1993; Fassin, 1996). Los tres conceptos no son excluyentes. Los atributos y características definitorias de los mismos aparecen entrelazados. Sin embargo, el concepto que presenta la caracterización más severa de la pobreza es el de *infraclassa*. El término *exclusión social* es multidimensional y hace referencia a aspectos relacionales –falta de integración

¹ Este trabajo se inserta en el marco del proyecto de investigación "La emergencia de un colectivo social infraclassa en el medio rural tamaulipeco: Análisis comparativo con Andalucía (España)", financiado por el Programa de Mejoramiento del Profesorado (PROMEP); Secretaría de Educación Superior e Investigación Científica (SESIC) y Secretaría de Educación Pública.

² En la pizca de la naranja el trabajo se concentra principalmente entre los meses de febrero a junio.

³ En el corte de la caña el trabajo se concentra básicamente entre los meses de noviembre a mayo.

económica y ausencia de integración social e interpersonal- (Walker, 1997; Schucksmith y Chapman, 1998). La *marginación* implica la ausencia de un rol económico articulado con el sistema de producción (Lomnitz, 1983: 17). El concepto *infraclase* surge a comienzo de los años ochenta para hacer referencia a nuevos procesos de deterioro social y económico en los núcleos urbanos. Wilson (1987: 8) define a los integrantes de la infraclase como individuos no cualificados, desempleados de larga duración, involucrados en formas de conducta aberrante, dependientes de prestaciones sociales y que padecen rachas prolongadas de pobreza. Los rasgos más sobresalientes asociados a este término son condiciones de vida precaria, desempleo y subempleo, baja calificación profesional, escasas perspectivas de empleo, aislamiento social y dependencia de prestaciones sociales (Wilson, 1987; Murray, 1990; Roberts, 1997).

Por una parte, desde la denominada hipótesis estructural, el origen de las infraclases aparece referido al impacto desigual de una estructura económica cambiante, en la que la producción de mercancías es desplazada por la producción de servicios. El paso a una sociedad post-industrial, caracterizada por una profunda reestructuración del sector industrial, un acelerado crecimiento de los servicios y un requerimiento de elevados niveles educativos, muy por encima de la calificación de los trabajadores residentes en los barrios urbanos más marginales, tendría como resultado una restricción de sus oportunidades ocupacionales, un proceso de aislamiento social, un fuerte crecimiento de los niveles de pobreza y un aumento de los problemas sociales (ver Wilson, 1987, 1991, 2003; Roberts, 1997; Young, 2003).

Por otra parte, desde la denominada hipótesis cultural, la etiología de las infraclases aparece anclada en la internalización de una cultura infraclase, caracterizada por un menosprecio a los valores sociales básicos, como el trabajo y la responsabilidad social, dando lugar a un estilo de vida que reproduce una situación de marginación social. Esta cultura infraclase



impediría a los grupos sociales más empobrecidos de los cinturones urbanos sacar partido de las oportunidades de mejora socio-económica surgidas en el transcurso de sus vidas (ver Murray, 1984 y 1990; Jenks, 1992; McDonald y Armstrong, 2001).

En el marco de los países más industrializados, principalmente en Europa y Estados Unidos, a partir de la década de los ochenta, los estudios sobre pobreza aparecen centrados principalmente en el análisis del deterioro socioeconómico de los guetos urbanos, recibiendo la pobreza rural una atención mucho menor por parte de los investigadores sociales (Albrecht *et al.*, 2000). En el caso de México los estudios de pobreza presentan hasta los años noventa un sesgo marcadamente rural. Autores como Julio Boltvinik, que hasta mediados de los noventa hablaban de una concentración de la pobreza en las áreas rurales (Boltvinik, 1995), en publicaciones más recientes subrayan un cambio en la composición urbano-rural de la pobreza, caracterizada por un crecimiento de la pobreza extrema en las áreas urbanas (Damián y Boltvinik, 2003: 526). Fernando Rello (2001: 28) observa una ligera disminución de la brecha entre la pobreza urbana y rural durante los años noventa; sin embargo, no vislumbra una tendencia clara hacia la disminución de la pobreza en el campo.

Según Paul Cloke (1992) la asociación de la pobreza rural con la antítesis de las características definitorias del concepto *infraclase*⁴, habría puesto un velo sobre la pobreza rural, al aparecer en la literatura sociológica una ligazón entre el incremento de la pobreza extrema y el crecimiento de los *infraclase* urbanos. Pocos autores (Cloke, 1992; Tarkowska, 1999, Albrecht *et al.*, 2000; Izcará, 2002a y 2002b; Jongh, 2002) han destacado la necesidad de reconceptualizar la pobreza rural bajo el término *infraclase*. Sin embargo, algunos de los rasgos más significativos de esta clase (desempleo de larga duración, subempleo, tra-

⁴ Por ejemplo en el medio rural la pobreza no suele aparecer asociada a formas de conducta aberrantes.

*El concepto *infraclase* surge a comienzo de los años ochenta para hacer referencia a nuevos procesos de deterioro social y económico en los núcleos urbanos.*

bajo no cualificado en empleos erráticos y aislamiento social) tienen gran relevancia en el estudio de la pobreza rural en Tamaulipas.

NOTA METODOLÓGICA

Este trabajo se fundamenta en una metodología cualitativa y las técnicas que emplea, la entrevista en profundidad y el grupo de discusión, son técnicas de investigación social que trabajan con el habla. El grupo de discusión aparece enraizado en la función metalingüística del lenguaje. Es decir, produce discursos particulares que son la expresión de discursos generales o sociales (Alonso, 1994: 225). La entrevista en profundidad está basada en la función expresiva del lenguaje (Alonso, 1994: 226); narra las experiencias y vivencias del entrevistado desde su punto de vista (Ibáñez, 1986: 123). Por lo tanto, mientras los discursos recabados a través del grupo de discusión reflejan las nociones colectivas compartidas y negociadas por el grupo, los datos de la entrevista individual aparecen centrados en la visión y opiniones del informante (Berg, 1995: 78).

El tipo de muestreo utilizado para realizar la investigación es el denominado muestreo intencional (Punch, 1998: 193), cuya lógica se fundamenta en la selección de casos específicos, ricos en información, para su estudio en profundidad (Patton, 1990: 169-183). En este sentido, para la selección de los entrevistados se toma en cuenta el conocimiento y aptitud de éstos para informar sobre el tema específico de estudio. La técnica aplicada para elegir a los integrantes de la muestra fue el muestreo en cadena. Así, la ayuda de varios informantes que actuaron como guías fue clave para la selección de los entrevistados. El proceso de recopilación de información se concluyó al llegar a un punto de saturación del campo de diferencias en la producción discursiva de los hablantes.

La entrevista en profundidad se aplicó a un total de treinta y tres jornaleros y se realizaron tres grupos de discusión en los que participaron trece jornaleros.

En la selección de los participantes se tomaron en cuenta dos variables: la edad y la procedencia (locales y migrantes). En el cuadro 1 aparece representada la estructura de la muestra.

CUADRO 1

" Rtqegfgpekc"	Guvtwerwtc"fg"nc" o gwuvtc"rqt"rtqegfgpekc "							
	Ogpqtgu"fg"57" c"qu"		58/6;"c"qu"		Oc{qtgu"fg" 72"c"qu"		Vqvcn"	
	Vqvcn"	' "	Vqvcn"	' "	Vqvcn"	' "	Vqvcn"	' "
Nqecngu"	35"	4:"	8"	35"	6"	;"	45"	72"
ĭp oki tcpigu"	32"	44"	7"	33"	:"	39"	45"	72"
Vqvcn"	45"	72"	33"	46"	34"	48"	68"	322"

Fuente: Elaborado por el autor

El trabajo de campo se realizó de enero a mayo de 2003 y el mes de abril de 2005 en diferentes comunidades rurales de los municipios de Padilla, Hidalgo y Güémez.

En los cuadros 2 y 3 figuran los códigos utilizados para identificar a las personas que participaron en las entrevistas y en los grupos de discusión.

LOS PIZCADORES DE NARANJA EN LA ZONA CENTRO DE TAMAULIPAS

La zona centro de Tamaulipas, compuesta por los municipios de Hidalgo, Padilla, Güémez y Victoria, destaca por una fuerte presencia de población jornalera⁵.

La producción dominante de la zona centro de Tamaulipas es la naranja. En el área de estudio la superficie de naranjos es de 23,500 hectáreas (INEGI, 2005a: 416). Este dato representa más de 33 % del suelo agrícola, que asciende a 70,972 hectáreas (INEGI, 2005b: 22 y 23) y más de un 71 % de la superficie naranjera del estado, que se eleva a 32,930 hectáreas (INEGI, 2005a: 416). Este es un sector que atraviesa por una profunda crisis debido a la falta de apoyos estatales, al deficiente nivel organizativo de los productores, a su retraso tecnológico y la a falta de integración a la comercialización y a la industria. Además, la caída del precio internacional del producto, tanto en fresco como en jugo concentrado, debido a los altos niveles de producción de Brasil y al elevado desarrollo tecnológico del sector en Florida, Texas y California (Peña, 2004: 30), ha dado como resultado que los citricultores tamaulipecos sean incapaces de competir en el mercado internacional.

La pizca de la naranja es la principal fuente de empleo para los jornaleros agropecuarios de la zona centro de Tamaulipas. En el

resto de las actividades agropecuarias, principalmente ene. cultivo de sorgo y de maíz, la demanda de trabajo asalariado agrario es mucho menor. En la zona analizada los pizcadores de naranja no son contrata-

⁵ En Hidalgo 47.2 % de los trabajadores agropecuarios son jornaleros; en Padilla 58.8 %, y en Güémez 67.9 %. En Victoria el porcentaje de jornaleros baja a 35.3 %. (INEGI, 2000).

CUADRO 2

CÓDIGOS UTILIZADOS PARA IDENTIFICAR LAS ENTREVISTAS A JORNALEROS								
"	Qtkigp"	Gfef" *c°qu+"	"	Qtkigp"	Gfef" *c°qu+"	"	Qtkigp" *c°qu+"	Gfef"
C3 "	xgtcetw cpq"	44"	C34 "	vc o cwnkrgeq"	42"	C 45"	vc o cwnkrgeq"	69"
C4 "	vc o cwnkrgeq"	67"	C35 "	vc o cwnkrgeq"	75"	C 46"	vc o cwnkrgeq"	54"
C5 "	xgtcetw cpq"	47"	C36 "	vc o cwnkrgeq"	7:"	C 47"	vc o cwnkrgeq"	56"
C6 "	xgtcetw cpq"	4:"	C37 "	vc o cwnkrgeq"	5:"	C 48"	vc o cwnkrgeq"	4:"
C7 "	xgtcetw cpq"	55"	C38 "	vc o cwnkrgeq"	42"	C 49"	qczcswg°q"	48"
C8 "	pwgxcngqp²u"	82"	C39 "	vc o cwnkrgeq"	72"	C 4:"	xgtcetw cpq"	3:"
C9 "	xgtcetw cpq"	"	C3:"	vc o cwnkrgeq"	82"	C 4:"	xgtcetw cpq"	5:"
C:"	vc o cwnkrgeq"	7:"	C3;"	vc o cwnkrgeq"	46"	C 52"	xgtcetw cpq"	42"
C;"	vc o cwnkrgeq"	84"	C42 "	vc o cwnkrgeq"	75"	C 53"	xgtcetw cpq"	48"
C32 "	vc o cwnkrgeq"	8:"	C43 "	vc o cwnkrgeq"	65"	C 54"	xgtcetw cpq"	62"
C33 "	xgtcetw cpq"	7:"	C44 "	vc o cwnkrgeq"	59"	C 55"	pwgxcngqp²u"	64"

Fuente: Elaborado por el autor

CUADRO 3

CÓDIGOS UTILIZADOS PARA IDENTIFICAR LOS GRUPOS DE DISCUSIÓN	
IF 3 "	I t w r q ' f g ' f k u e w u k > p ' g p ' g n ' s w g ' r c t v i e k r c t q p ' 7 ' l q t p c n g t q u ' f g ' f i h g t g p v g u ' g u v f q u ' e q p ' g f c f g u ' e q o r t g p f k f c u ' g p v t g ' n q u ' 6 6 ' { ' n q u ' 7 6 ' c ° q u ' f g ' g f c f l ' }
IF 4 "	I t w r q ' f g ' f k u e w u k > p ' g p ' g n ' s w g ' r c t v i e k r c t q p ' 6 ' l q t p c n g t q u ' v c o c w n k r g e q u ' e q p ' g f c f g u ' e q o r t g p f k f c u ' g p v t g ' n q u ' 3 ' : { ' n q u ' 5 6 ' c ° q u ' f g ' g f c f l ' }
IF 5 "	I t w r q ' f g ' f k u e w u k > p ' g p ' g n ' s w g ' r c t v i e k r c t q p ' 6 ' l q t p c n g t q u ' x g t c e t w c p q u ' e q p ' g f c f g u ' e q o r t g p f k f c u ' g p v t g ' n q u ' 3 5 ' { ' n q u ' 4 6 ' c ° q u ' f g ' g f c f l ' }

Fuente: Elaborado por el autor

dos por los propietarios de las huertas donde trabajan, sino por intermediarios foráneos, a quienes denominan *coyotes*. Éstos compran la naranja sin cortar a los ejidatarios y pequeños propietarios locales, y contratan a jornaleros locales y migrantes para cortarla.

La pizca de la naranja proporciona empleo a más de cinco mil jornaleros anualmente. 60 % de la demanda de mano de obra es cubierta por la población local, mientras 40 % es satisfecha por jornaleros

provenientes principalmente del norte de Veracruz (Cabrera, 2002).

La acomodación a una situación de irregularidad laboral

En Tamaulipas la característica más definitoria del trabajo asalariado agrario es la irregularidad laboral. En el sector agrícola predominan los contratos de tipo verbal entre el empleador y el trabajador asalariado, de modo que únicamente 11 % de los trabajadores agropecuarios disponen de un contrato de trabajo (ver cuadro 4).

Los jornaleros de la zona de estudio se autodefinen como trabajadores temporales. Su trabajo tiene un carácter efímero, el empleador varía cada día. Ellos mismos argumentan que carecen de derechos laborales porque no tienen un empleador fijo. Incluso afirman que los contratistas actúan correctamente cuando les emplean de forma irregular:

“no es un trabajo fijo y el patrón no le puede dar seguro. Si le va a tener trabajo en una semana y a la otra semana ya no tiene y, por lo mismo, casi nadie tiene seguro” (A22)⁶.

La pizca de la naranja es una actividad que requiere un grado elevado de entrenamiento. El oficio

⁶ Los códigos de identificación de las entrevistas aparecen definidos en el cuadro 2.

CUADRO 4

POBLACIÓN OCUPADA ASALARIADA SEGÚN TIPO DE CONTRATO EN TAMAULIPAS (PORCENTAJES)									
Cevlxkfcf* geqp»oiec*	Rqdñcek»p* cucnctkfc*	Rqdñcek»p*cucnctkfc*egp*egpvtcvq*guetkvq*					Sin especificar	Total	Egpvtcvq* xgtdcn*
		Vggorq* kpfvgtoip cfq*	Menos de 2 meses	De 2 a 6 meses	M's de 6 meses				
Vqvcn*	:64.926	7:05"	30: "	406"	4025"	203"	8609"	5705"	
Citqrgewctku*	6:;825	3204"	203"	20: "	2029"	202	3304"	: :0: "	
Vqfcu*gzegrvq* citqrgewctku*	9:5.323	8305"	402"	407"	403"	203"	8:03"	530: "	

Fuente: Elaboración del autor con base en INEGI, 2002.

de pizcador, además de fortaleza física, exige unas habilidades especiales: agilidad en las manos para cortar la naranja con rapidez, y destreza para usar la escalera y manejar el colote⁷ (Andrade, 2004). Como consecuencia, esta actividad presenta una remuneración económica más elevada que la realización de otras tareas agrícolas, como el chapoleo⁸.

Un pizcador puede llegar a ganar en una jornada más de 400 pesos. En contraposición, el jornalero que está empleado de forma regular en las huertas de naranja, realizando otras actividades agropecuarias (chapoleando, podando o regando) reúne únicamente 300 pesos a la semana. Esto origina que sean los propios pizcadores quienes rechacen la idea de trabajar con un contrato, en una situación regular.

Tener un contrato de trabajo es una garantía de seguridad en el empleo; pero, según afirman los propios entrevistados, también de mayor sumisión; además de conllevar unos ingresos menores por hora trabajada. Como recalca un jornalero de Santa Juana (Tamaulipas) de 44 años: “es mejor estar como ahorita, si viene un patrón van a jalar, pues uno dice, sí, pues vamos, y si no nos conviene el precio, pues no vamos, y si te hacen contrato haz de cuenta que estás comprado para siempre, vamos.” (GD1). Asimismo, otro jornalero señalaba: “ahorita en el trabajo de la naranja valencia a veces ganamos hasta 900 pesos,

⁷ N. de la E. Canasto que se usa para la recolección de la fruta.

⁸ Término que significa desmontar con machete.

cuando hay mucho trabajo (...) Por eso todo no me ha gustado trabajar de planta. Sí me aconsejan, pero no he agarrado ese consejo.” (A25)

Paradójicamente, los jornaleros persiguen una situación de irregularidad. La perspectiva del pizcador únicamente abarca el corto plazo. Su aspiración, como

afirman ellos, es obtener un buen “jale” en el día a día. El futuro es una coordenada que no forma parte del esquema mental del jornalero.

El pizcador, cuando sopesa la disyuntiva entre un trabajo fijo, seguro, con un salario bajo, y un trabajo inestable mejor remunerado, tiende a aceptar el segundo. Lo que ellos denominan “la chamba de planta” aparece asociada a valores negativos: falta de libertad, bajos salarios y sumisión. Por el contrario, el “trabajar libres” aparece asociado a valores positivos: ingresos elevados por hora trabajada y poder decidir entre aceptar o rechazar un trabajo.

Los jornaleros jóvenes raramente buscan en la agricultura un empleo de planta, estable. Al contrario, suelen mostrar una mayor preferencia por el empleo irregular, inestable, carente de red de seguridad social-sanitaria; sencillamente, porque este tipo de empleo ofrece una remuneración económica más elevada a corto plazo.

El empleo de carácter regular, menos intensivo, es generalmente demandado por jornaleros de edad más avanzada, quienes han sido expulsados del trabajo en la pizca de la naranja, una actividad más intensiva y de más alta remuneración económica. Para el jornalero entrado en años, encontrar un empleo de planta muchas veces constituye la única alternativa para seguir trabajando; aunque tener un empleo de planta, en un sector donde lo que predomina es la irregularidad, no necesariamente es apreciado como un logro. Muchas veces llega a ser valorado en térmi-

nos peyorativos: el salario es más reducido, las tareas más sencillas. Sin embargo, es la opción laboral más atractiva para el jornalero que ve mermada su fortaleza física. Como afirma uno de los entrevistados: “aquí hay unos que otros que van al rancho, así como yo, tenemos trabajo de planta (...) No, pues como ya la edad de uno no lo ayuda para nada andar trabajando así eventual, pues uno ya está viejo; a uno ya no lo ocupan en el corte. Cortar naranja ya no. No, pues, van a decir, pues, éste ya no puede” (A14).

Los problemas de subempleo y desempleo

En el discurso de los jornaleros, de forma invariable, el problema más preocupante es el del subempleo. Para el pizcador de naranja de la zona centro de Tamaulipas, cada día el trabajo es una incertidumbre. Nunca existe un mínimo de seguridad en el empleo (Izcara y Andrade, 2004).

El problema de la inseguridad en el empleo es más pronunciado para los trabajadores migrantes. Para los jornaleros foráneos la zona centro de Tamaulipas constituye un tramo dentro de un círculo migratorio que se repite anualmente, y que para los trabajadores veracruzanos, el grupo de migrantes más numeroso en la zona, sigue un itinerario que conjuga la complementariedad de los ciclos de pizca de la naranja que se suceden entre Veracruz y Tamaulipas. En ocasiones este itinerario se complementa con el trabajo en las huertas de San Luis Potosí; y en el caso de algunos migrantes se extiende al estado de Sonora, en un periplo anual que parte de Veracruz en el mes de febrero. En Tamaulipas se quedan hasta el mes de julio, que es cuando parten para San Luis de Potosí. Aquí pueden permanecer hasta que concluye el mes de agosto, y finalmente se desplazan a Sonora; para retornar a su lugar de origen.

Los trabajadores migrantes, por lo general, llegan por su cuenta a la zona centro de Tamaulipas, por su cuenta, sin saber si van a encontrar trabajo, y con la acuciante necesidad de tener que trabajar el



mayor número posible de días para cubrir los gastos de transporte y alimentación y ahorrar algo de dinero. Sin embargo, la suma de tres elementos: a) la oferta de trabajo -si ha sido una cosecha parca o abundante-; b) los factores climatológicos; y c) la evolución del mercado, hace que el promedio de días trabajados por los jornaleros sea muy bajo. Durante los meses de mayor oferta de trabajo, la presencia de las lluvias reduce las oportunidades laborales de los trabajadores eventuales. La evolución del mercado también es un factor que contribuye a reducir el empleo. Así, los productores, sobre todo aquellos que

Esta situación de impotencia y exasperación, provocada por la falta de empleo, frecuentemente se traduce en escenarios de violencia intrafamiliar.

disfrutaban de una situación económica un poco más holgada, no están dispuestos a vender cuando el precio de la naranja no ha alcanzado el nivel que iguale sus expectativas. A menudo se puede observar cómo la naranja se estropea en las huertas mientras el propietario espera por una subida de precios. Estos factores merman sustancialmente las oportunidades económicas de los pizcadores de naranja.

En la zona de estudio existen cuatro básculas en funcionamiento. Éstas están situadas en las localidades de El Plan de Ayala (Guémez), Santa Engracia y Barretal (Hidalgo) y Barretal (Padilla). Aquí es donde los contratistas normalmente reclutan a las cuadrillas de jornaleros. Los miembros de las cuadrillas se desplazan diariamente hasta uno de estos puntos, donde esperan pacientemente la ocasión de ser empleados. Gran parte de los jornaleros viven en poblaciones situadas a varios kilómetros, desde donde se desplazan en bicicleta o microbuses. Como señala un pizcador tamaulipeco de 19 años de edad “unos viven aquí cerquita, otros vienen a larga distancia, unos vienen de unos poblados retirados, unos vienen del municipio de Padilla, ellos tienen que madrugar un poquito más; pero, por lo regular todos debemos estar aquí desde las siete de la mañana” (GD2). Estos

jornaleros tienen que madrugar y recorrer un largo camino para llegar a una de las básculas a esa hora sin la certeza de encontrar trabajo. Al las diez de la mañana, si el jefe de cuadrilla no ha llegado a ningún acuerdo con los contratistas para trabajar en una huerta, significa que ese día el jornalero no tendrá trabajo.

Los pizcadores afirman estar acostumbrados a esa situación de extrema inestabilidad laboral. Madrugar todos los días y esperar durante largas horas, para luego regresar con las manos vacías, es algo normal. Esto forma parte de su estilo de vida. Como señala uno de los entrevistados: “uno se impuso a este tipo de vida, y ya, para uno, ya sabe que va a trabajar tres días a la semana. Entonces, ya no nos afecta mucho” (A22).

Sin embargo, el hecho de madrugar con la esperanza de conseguir trabajo y obtener una pequeña remuneración económica, para luego percatarse de que va a tener que permanecer parado todo el día, incurriendo en gastos de alimentación y sin obtener ningún ingreso, produce en el jornalero una profunda frustración. Esta situación genera en ellos un profundo malestar, desánimo y hasta desesperación. Como señala un jornalero: “sí, se aburre uno de estar ahí y no conseguir trabajo (...) no regresa uno de buen carácter” (A16).

Esta situación de impotencia y exasperación, provocada por la falta de empleo, frecuentemente se traduce en escenarios de violencia intrafamiliar. La siguiente cita textual de una entrevista realizada a un jornalero casado y sin hijos, es claramente reveladora de esta situación: “pues a veces sí. Sí llegas molesto, no. Porque no hubo nada, y se enoja uno. Pero, pues, la mujer qué culpa tiene” (A21).

El aislamiento social del jornalero inmigrante

El jornalero, especialmente el migrante, es una persona fuertemente estigmatizada. La dureza del trabajo agrario, unido a unas precarias condiciones materiales de vida, genera en la sociedad local una

resistencia a aceptar a este grupo. Además, las autoridades municipales no reconocen con la responsabilidad de paliar la situación social de los jornaleros migrantes.

El propio jornalero, al percatarse de su pobre apariencia física, experimenta un retraimiento que le impide mantener una relación adecuada con la sociedad local, sintiéndose etiquetado como alguien que atenta contra los valores sociales establecidos. Como afirma en uno de los grupos de discusión, un jornalero de Coahuila de 53 años de edad: “pos sí, eso pasa donde quiera, siempre hay discriminación, piensan que uno es malo sólo por la ropa que uno usa, o su vestimenta de uno. La gente nos ve mal” (GD1).

En ocasiones, la relación con la sociedad local se torna tan difícil, que para evitar posibles enfrentamientos, principalmente con los jóvenes locales, prefieren permanecer reclusos en el reducido espacio habitacional donde residen. En este sentido, un jornalero de Oaxaca (A27) relata una fuerte paliza que le fue propinada por un grupo de jóvenes locales desempleados que le impidió trabajar durante un mes, recuperándose de las heridas en una cabaña, sin ningún tipo de asistencia médica, con la reducida ayuda económica ofrecida por algunos compañeros de trabajo. Ahora, cuando regresa de su trabajo, afirma no salir de su sencillo habitáculo durante todo el día. Por lo tanto, el jornalero, especialmente cuando es inmigrante, tiene que enfrentarse a una dura situación de aislamiento social. Un jornalero veracruzano afirma, “casi no salimos porque no queremos problemas, y pos los muchachos de aquí no se aguantan” (A28).

El trabajador migrante tiende a comenzar la entrevista describiendo una situación de armonía entre trabajadores locales y migrantes. Cuando se les pregunta acerca de la convivencia entre los jornaleros locales y los migrantes aparecen respuestas como: “no hay envidia” (A1); “con la gente de aquí nunca he tenido problemas” (A3); “no tenemos pleitos entre nosotros, estamos bien” (A4); “aquí la gente no se molesta porque vienen más gente” (E6); “la relación

con los de aquí es totalmente normal” (A7); “nunca he tenido problemas, siempre he estado tranquilo” (A30).

Sin embargo, al analizar el contenido de las entrevistas y examinar aspectos discursivos que encierran un cierto grado de incongruencia, se refleja la existencia de un relación muy pobre con la sociedad local. Las relaciones interpersonales entre locales y migrantes son superficiales. El jornalero migrante describe esta situación de mínimo contacto interpersonal con la sociedad local como normal. El trabajador migrante considera que no debe mantener un contacto excesivo con los locales. Éste aparece subyugado; piensa que debe mantenerse un poco al margen de la sociedad local, para no crear problemas. En la medida en que se mantiene en una situación marginal, pasa inadvertido, y si no hace ruido, todo va bien. Por lo tanto, esta convivencia armónica entre los trabajadores locales y migrantes aparece cimentada en una relación interpersonal inexistente.

En un espacio que no les pertenece, donde son extraños y llegan en busca de trabajo, no esperan encontrarse en una situación de igualdad con los locales. Por lo tanto, se sienten, en cierta forma, obligados a permanecer ocultos, a pasar desapercibidos y no buscar ningún problema. Como afirma un jornalero veracruzano: “mientras no le busque uno, todo bien aquí.” (A3). Otro jornalero de Veracruz señalaba, “mientras no busque uno motivos, no los encuentra” (GD3).

Por otra parte, los jornaleros locales insisten de forma reiterada en el ambiente de concordia existente entre ellos y los trabajadores inmigrantes. En las entrevistas se repiten expresiones como: “no hay conflictos; pos ellos se manejan de una manera, nosotros de otra” (A2); “aquí no hay conflictos” (A14); “que se les tenga algún coraje o rechazo porque vienen ellos, no, nada” (A15); “aquí todos somos parejos, todos tenemos la misma necesidad” (A22); “nunca ha habido conflictos, cada quien tiene su necesidad” (A26). Como se desprende de las anteriores expresiones, se

insiste en la existencia de una igualdad entre los trabajadores locales y los migrantes.

Sin embargo, en el desarrollo de las entrevistas siempre se traslucen ideas y valoraciones negativas en torno a los trabajadores migrantes. Los jornaleros locales se autodefinen como personas solidarias, para quienes el compañerismo es un valor sólido. Por el contrario, frecuentemente califican a los migrantes como personas muy individualistas. Entre los dos grupos existe una diferencia de talante moral. En el discurso de los jornaleros tamaulipecos se subraya el enraizamiento del carácter de los locales en sólidos valores morales. Por el contrario, los migrantes son caracterizados como portadores de una frágil cimentación de valores como la solidaridad, la lealtad, la amistad o el compañerismo. Además, son acusados de utilizar prácticas laborales desleales, para conseguir más trabajo, por lo que reiteradamente son acusados de quitar el trabajo a los jornaleros locales. La mayor penuria económica de los jornaleros migrantes y el nivel de vida más bajo en su lugar de origen, son aducidos como elementos que les llevan a aceptar salarios inferiores a los pagados a los trabajadores locales. Por lo tanto, el jornalero local ve en el migrante una amenaza a su situación laboral.

CONCLUSIÓN

En la zona centro de Tamaulipas el problema de la irregularidad laboral, unida a la pronunciada estacionalidad de las tareas agrarias y al consiguiente problema del subempleo, se traduce en una precarización de las condiciones de vida de los jornaleros empleados en la pizca de la naranja.

La situación de irregularidad laboral en la que se encuentran estos trabajadores hace que este colectivo carezca de una mínima estabilidad en el empleo. El problema del desempleo es un elemento con el cual el jornalero tiene que lidiar de forma permanente. La estacionalidad del trabajo agrario, donde periodos de sobreoferta de trabajo se entrelazan con

largos espacios de inactividad, unido a las características del empleo en la zona de estudio, donde un pizcador puede ser empleado durante una misma semana por varios contratistas diferentes, hace que los jornaleros padezcan siempre una situación económica precaria. Además, el subempleo es considerado por los propios jornaleros como un problema que se agrava cada vez más.

Por otra parte, la vida del jornalero, especialmente en el caso del migrante, se desarrolla inmersa en un profundo aislamiento social. En el espacio laboral, la competencia por el empleo entre los trabajadores locales y los migrantes crea fricciones dentro de este colectivo. Fuera del ámbito laboral, el jornalero migrante intenta reducir al mínimo su contacto con la sociedad local, para así evitar potenciales enfrentamientos.

En conclusión, la situación social de los jornaleros de la zona centro de Tamaulipas, caracterizados por una situación sociolaboral inestable, originada por problemas de subempleo, desempleo y una falta de relación con individuos e instituciones que representan la sociedad, permiten definir al colectivo social estudiado como una *infraclase*. 🐼

BIBLIOGRAFÍA

- Albrecht, D. E., C. Mulford y S. L. Albrecht (2000), "Poverty in nonmetropolitan America: Impacts of industrial, employment, and family structure variables", en *Rural Sociology*, 65 (1), 87-103.
- Alonso, L. E. (1994), "Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de sociología cualitativa", en J. M. Delgado y J. Gutiérrez (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Madrid: Síntesis, pp. 225-240.
- Andrade Rubio, K. L. (2004), *Las infraclases rurales tamaulipecas: los pizcadores de naranja en la zona centro*, tesis de licenciatura: Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- Arroyo Sepúlveda, Ramiro (2001), "Los excluidos sociales del campo", en *Estudios Agrarios*, 17, pp. 105-124
- Berg, B. L. (1995), *Qualitative research methods for the social sciences*, Boston: Allyn & Bacon.
- Boltvinik, J. (1995), "La pobreza en México: II. Magnitud", en *Salud Pública de México*, 37 (4), pp. 298-309
- Cabrera de la Fuente, M. (2002), *Diagnóstico de los municipios de la*

- región centro de Tamaulipas. *Panorama general del estado*, Ciudad Victoria, Tamaulipas: Secretaría de Desarrollo Social.
- Cloke, Paul (1992), "Rural poverty: Some initial thoughts on culture and the underclass", en I. R. Bowler *et al.* (Eds.), *Contemporary rural systems in transition. Volume 2. Economy and society*, London: CAB International.
- Damián, A. y J. Boltvinik (2003), "Evolución y características de la pobreza en México", en *Comercio Exterior*, 53 (6).
- Fassin, D. (1996), "Exclusion, underclass, marginalidad", en *Revue française de sociologie*, 37 (1), pp. 37-75.
- Guerra Ochoa, M. T. (1996), "La fuerza de trabajo en la horticultura sinaloense", en H. C. de Grammont y H. Tejera Gaona (Coords.) *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Volumen IV. Los nuevos actores sociales y procesos políticos en el campo*. México: Plaza y Valdés, pp. 131-151.
- Herpin, N. (1993), "L'urban underclass chez les sociologues américains: exclusion sociale et pauvreté", en *Revue française de sociologie*, 34 (3), pp. 421-439.
- Ibañez, J. (1986), *Más allá de la Sociología. El grupo de discusión: Técnica y crítica*, Madrid: Siglo XXI.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI) (2000), *Censo general de población y vivienda*, México: INEGI.
- _____ (2002), *Encuesta nacional de empleo*, México: INEGI.
- _____ (2005a), *Anuario estadístico del estado de Tamaulipas*, México: INEGI.
- _____ (2005b), *Programa de certificación de derechos ejidales y titulación de solares, PROCEDE abril de 1992 hasta abril de 2005*. Tamaulipas, México: INEGI.
- Izcara Palacios, S. P. (2002a), "Infraclases rurales: Procesos emergentes de exclusión social en España", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 97, pp. 127-154.
- _____ (2002b), "Jornaleros desocupados e inmigrantes sobreexplotados: Las nuevas infraclases rurales", en C. Gómez y J. J. González (Eds.), *Agricultura y sociedad en el cambio de siglo*, Madrid: McGraw Hill.
- Izcara Palacios, S. P. y K. L. Andrade Rubio (2004), "La situación social de los jornaleros en la zona centro de Tamaulipas", ponencia presentada en el Coloquio internacional sobre políticas sociales sectoriales, Universidad Autónoma de Nuevo León, 19-20 de Agosto de 2004.
- Jencks, C. (1992), *Rethinking social policy: Race, poverty and the underclass*, Massachusetts, Harvard University Press.
- Jongh, M. de (2002), "No fixed abode: the poorest of the poor and elusive identities in rural South Africa", en *Journal of Southern African Studies*, 28 (2), 441-460.
- Lomnitz, L. A. de (1983), *Cómo sobreviven los marginados*, México: Siglo XXI.
- McDonald, K. B. y E. M. Armstrong (2001), "De-romanticizing black intergenerational support: The questionable expectations of welfare reform", en *Journal of Marriage and the Family*, 63 (1), 213-223.
- Morett Sánchez, J. C. y C. Cosío Ruiz (2004), *Los jornaleros agrícolas de México*, México: Diana.
- Murray, C. (1984), *Losing ground: American social policy, 1950-1980*, New York: Basic Books.
- _____ (1990), *The emerging British underclass*, London, The IEA Health and Welfare Unit.
- Patton, M. Q. (1990), *Qualitative evaluation and research methods*, Newbury Park, CA.: SAGE.
- Peña Ramírez, J. (2004), "El problema ambiental en Tamaulipas, un diagnóstico breve desde la ecología política", en J. Peña Ramírez, *El agua, el espejo de los pueblos. Ensayos de ecología política sobre la crisis del agua en México en el umbral del milenio*, México: Plaza y Valdés, pp. 19-37.
- Punch, K. F. (1998), *Introduction to social research. Qualitative and quantitative approaches*, London: SAGE.
- Rello, Fernando (2001), "Instituciones y pobreza rurales en México y Centroamérica", en *Estudios y Perspectivas*, Series CEPAL, núm. 2.
- Roberts, K. (1997), "Is there an emerging British 'underclass'? The evidence from youth research", en R. Macdonald (Ed.), en *Youth, the 'underclass' and social exclusion* (pp. 39-54). London: Routledge.
- Shucksmith, M. y P. Chapman (1998), "Rural development and social exclusion", en *Sociología Ruralis* 38 (2), 225-242.
- Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) (2001), *Jornaleros agrícolas*, México: SEDESOL.
- Tarkowska, E. (1999), "In search of an underclass in Poland", en: *Polish Sociological Review*, 125.
- Walker, R. (1997), "Poverty and social exclusion in Europe", en A. Walker y C. Walker (Eds.) *Britain divided: The growth of social exclusion in the 1980s and 1990s*, pp. 48-74, London: CPAG.
- Wilson, J. W. (1987), *The truly disadvantaged. The inner city, the underclass and public policy*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Young, A. A. (2003), "Social isolation, and concentration effects: William Julius Wilson revisited and re-applied", en *Ethnic and Racial Studies*, 26 (6), 1073-1087.

Recibido: agosto de 2005
Aceptado: octubre de 2005